

DON JUAN PÉREZ DE GUZMÁN, DUQUE DE T'SERCLAES, MAESTRANTE Y ACADÉMICO

Por *ALFONSO GUAJARDO-FAJARDO Y ALARCÓN*

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al Excelentísimo Señor Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras por su invitación a participar en esta Sesión Extraordinaria, que se celebra en honor de la Sociedad de los Bibliófilos Andaluces.

Me cabe el honor de hablarles sobre la figura del excelentísimo señor don Juan Pérez de Guzmán y Boza. El Duque de T'Serclaes, ese era su título nobiliario, nació en Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz, el año 1852. Fueron sus padres don José María Pérez de Guzmán y Liaño, Caballero Maestrante, y doña María de las Mercedes Boza y Aubarede.

Don Juan Pérez de Guzmán pertenecía a la histórica familia de los Guzmanes, algunos de cuyos miembros, concretamente don Agustín y don Pedro José de Guzmán, se encuentran entre los caballeros que fundaron la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 1670. Él era de la línea de Teba, de la rama de los señores de la Torre de Gil de Olid.

Uno de sus ascendientes, de apellido Guzmán, se casa con la última Princesa de T'Serclaes, de ahí la unión con este apellido al que dio gran prestigio la figura del legendario Jean T'Serclaes, Conde de Tilly, general valón nacido en Brabante que tuvo una destacadísima actuación en la Guerra de los Treinta Años como comandante de los ejércitos unidos bajo la Liga Católica.

La casa familiar, en Jerez de los Caballeros, era un antiguo convento del siglo dieciséis, el de San Agustín, en cuya fachada principal destacan las armas del ducado. El título de Duque de T'Serclaes con Grandeza de España le fue concedido a su padre el año 1856 como descendiente de la antigua familia de los Príncipes de T'Serclaes de Tilly.

Del matrimonio de don Juan Pérez de Guzmán con doña María de los Dolores de Sanjuán y Garvey, celebrado en la parroquia de San Miguel de Sevilla en 1882, nacieron diez hijos.

El Duque de T'Serclaes se licenció en Derecho en la Universidad de Sevilla, pero no ejerció como abogado puesto que su pasión fue siempre la bibliofilia y bibliografía. De esta pasión les hablaré más adelante.

Entre los merecidos cargos y distinciones que durante su vida recibió, está el nombramiento como Senador por la provincia de Badajoz y el de Gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre. Perteneció también don Juan Pérez de Guzmán al Real Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid. Fue Académico de la Historia, poseedor de la Gran Cruz de Carlos III, Ministro Consejero de las Órdenes Militares, y Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

En la Real Academia de la Historia leyó su discurso de ingreso el 25 de septiembre de 1909, ocupando la vacante por fallecimiento del excelentísimo señor don Antonio de Aguilar y Correa, Marqués de la Vega de Armijo y de Mos.

Este discurso que se puede calificar como una magnífica muestra de la oratoria, estuvo dedicado a los historiadores del antiguo Reino de Sevilla. En sus palabras, describe el Duque de T'Serclaes la obra de reconocidos cronistas como fueron Pedro de Medina, Alonso de Morgado, Argote de Molina, Pablo Espinosa de los Monteros, Juan de Mal-lara, Justino Matute y Gaviria, etc.

Las palabras de contestación correspondieron a don Francisco Fernández de Béthencourt, ilustre genealogista y autor de una obra fundamental: *Historia genealógica de la Monarquía Española. Casa Real y Grandes de España*, con palabras de reconocimiento hacia la figura del Duque, de las cuales les voy a leer un fragmento:

“El noble Duque, para conquistar palmo a palmo el puesto preeminente que hace tiempo ocupa entre nuestros primeros bibliófilos, ha derrochado en todo él verdaderos tesoros de paciencia, de actividad, de inteligencia y de estudio, sin poner jamás tasa al desprendimiento y la generosidad, hasta reunir todas las historias de ciudades y villas, de pueblos y lugares de la Península española...el Duque de T'Serclaes conoce perfectamente su espléndido tesoro, mide y aquilata debidamente su valor, sabe de memoria cada libro, conoce hasta el menor detalle las circunstancias de su publicación, ha estudiado cada relación y releído cada memoria y saboreado cada escrito”.

Años antes, el 26 de Abril de 1892, era recibido como Académico de número en esta Real de Buenas Letras. Pronunció ese día un importante discurso sobre las *Historias e historiadores de Sevilla hasta fines del siglo dieciocho, y necesidad de conocer y estudiar la bibliografía histórica sevillana para poder escribir con acierto la Historia de esta ciudad*.

A sus palabras contestó el académico, periodista y escritor, don Manuel Gómez Imaz, que se refería así al hablar sobre el nuevo académico:

“La colección de libros que ha logrado reunir, y que por su número y calidad es ya biblioteca riquísima y selecta, nos dice las aficiones cultas de su dueño, la inteligencia bibliográfica que para elegir libros tan raros y peregrinos se requiere, y su buen gusto al no dar asilo más que a obras españolas referentes a nuestra maravillosa historia o a nuestra incomparable y rica literatura, joyas franqueadas noble y liberalmente a la investigación de los aficionados, al estudio de nuestras glorias patrias”.

Como podemos entrever en la contestación de ambos discursos, se destaca de nuestro personaje más su labor como bibliófilo que como bibliógrafo, esto es, que consideró más importante localizar los libros y otros impresos, que publicar su obra.

El Duque de T'Serclaes se dedicó, en unión de su hermano gemelo, el Marqués de Jerez de los Caballeros, a comprar pliegos, un tipo de impreso característico de los siglos dieciséis a

dieciocho, totalmente necesarios para conocer la historia de la literatura tradicional española de ese periodo.

En estos pliegos, también llamados “de cordel” - por venderse atados a un cordel o caña - se publicaban discursos, sermones, historias, romances, etcétera, en cuadernillos de pocas páginas. Hoy en día son más difíciles de encontrar que los libros, porque existen menos, y el Duque de T´Serclaes llegó a tener varias e importantes relaciones completas de los mismos.

Por otro lado, y también destacada, es su actividad como mecenas literario. Entre las obras más significativas editadas por él, me gustaría citar:

Noticias relativas a la historia de Sevilla, obra de Justino Matute y Gaviria, publicada en edición facsímil en 1886, que incluye una interesante carta prólogo dirigida al Duque de T´Serclaes por José Vázquez Ruiz, en la que alaba la protección que los Títulos y Grandes de España dieron en el pasado a los escritores y artistas, tradición encarnada en sus días por el ilustre patrocinador de la obra. Y le dice así:

“Usted, señor Duque, que conoce el mérito de Matute ...quiere rendirle hoy el homenaje de su admiración, sacando a luz generosamente sus obras más escogidas, para hacerlas patrimonio de propios y extraños, y dar a conocer con ellas una parte muy importante de la historia de Sevilla”.

Otras obras editadas fueron:

Adiciones y correcciones a los “Hijos de Sevilla ilustres en Santidad, Letras, Armas, Artes y Dignidad” de Fermín Arana de Varflora, escrita por Justino Matute y Gaviria.

Los Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla desde el año de 1701 hasta el de 1800, obra de Justino Matute y Gaviria, publicada en 1887, continuación de los célebres Anales de Ortíz de Zúñiga.

Relación de la cacería dada en el bosque de Doña Ana a Felipe Cuarto por Don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno Duque de Medina Sidonia, escrita por el capellán Pedro de Espinosa.

Coplas de Don Jorge Manrique a la muerte de su padre el maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique, publicadas en 1888.

Me ocuparía bastantes minutos de mi intervención detallarles la prolija relación de obras editadas gracias a la generosidad del Duque de T'Serclaes, pero no quiero dejar de citar una interesante *Descripción de una Fiesta de Toros y Cañas que celebró la Maestranza de Caballería de Sevilla en 1671*, escrita por don Carlos de Cepeda y Guzmán.

Este libro pertenece a los fondos de la biblioteca de la Real Maestranza, se publicó en 1913, dedicado a don Agustín de Guzmán, primer Hermano Mayor de nuestra Corporación. Está precedido por un estudio biográfico-crítico de don Santiago Montoto, el cual dedica al Duque estas sentidas palabras:

“Al intentar sacar a la plaza pública la relación que ha más de dos siglos fue escrita, quise, imitando al poeta don Carlos de Cepeda, que también un egregio príncipe defendiese mi trabajo, y para ello me amparé de vuestra excelencia, que, como el esclarecido varón a quién don Carlos dedicó su obra, ostenta el nombre ilustre de los Guzmanes, es Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Sevilla, y mecenas generosísimo en acoger todo linaje de escritos literarios”.

Estas Fiestas se celebraron al año siguiente de fundarse la Real Maestranza, y aunque ni su autor ni otros cronistas digan a qué fiesta se refiere, según dice el propio Montoto, estos festejos se organizaron para solemnizar la canonización del Rey Fernando III el Santo.

Otros de los proyectos en los que participó el Duque de T'Serclaes fue la fundación en 1869 de la *Sociedad de Bibliófilos Andaluces*, que publicó obras destacadísimas, y que se refundió en 1886 con la *Sociedad de El Archivo Hispalense*, surgida con el propósito de dar a conocer libros y documentos conservados en las bibliotecas y archivos de nuestra ciudad, así como trabajos especializados de escritores contemporáneos. Participaron en este ilusionante proyecto personalidades de nuestras letras como don Francisco Collantes de Terán, el Marqués de Jerez de los Caballeros, don Joaquín Hazañas y la Rúa, don Manuel Gómez Imaz, don José de Hoyos y Hurtado, don José Vázquez y Ruiz, don Enrique de la Cuadra y Gibaja y don Agustín Guajardo-Fajardo y Torres.

Esta Sociedad decidió publicar una revista histórica, literaria y artística que en su primera época se editó entre los años 1886 y 1888, interrumpiéndose después hasta 1943, momento en el que se vincula a la Diputación Provincial de Sevilla.

Dejando ya aparte la apasionante vida que como bibliófilo conoció el Duque de T'Serclaes, me gustaría profundizar mi intervención con un recorrido sobre la labor importante que llevó a cabo como Teniente de Hermano Mayor en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Ingresó como Caballero Maestrante el día 25 de febrero de 1881, prestando juramento el 13 de mayo del mismo año, precisamente en la fecha en la que el arquitecto don Juan Talavera y de la Vega completa la última fase constructiva de la Plaza de Toros de la Real Maestranza, que tras un dilatado proceso de construcción se finaliza.

El Duque de T'Serclaes perteneció a la Junta de Gobierno del Marqués de Villapanés, desempeñando, en 1910 y 1911, el cargo de Diputado 1º, y en 1912 el de Fiscal.

Toma posesión de su cargo como Teniente de Hermano Mayor y la insignia del bastón de mando, en Junta General celebrada el día 26 de marzo de 1913, en la casa de la calle Castelar número 21, por entonces sede de la Corporación, y en su magnífico discurso de ingreso manifiesta la ilusión que tal nombramiento le produce.

Fue reelegido en el cargo tres veces: el 13 de diciembre de 1913, el 26 de marzo de 1916 y el 9 de mayo de 1917. Las ordenanzas vigentes en aquel momento decían: "el cargo de Teniente será bienal, pudiendo reelegirse cuatro veces, por un año cada reelección".

Entre las realizaciones que durante su Tenencia llevó a cabo la Corporación está la edición de las *Ordenanzas* del Real Cuerpo, que suplían a las editadas en 1834, eliminando los artículos obsoletos. En las características tipográficas y de edición de estas nuevas Reglas, se aprecia el interés que como buen bibliófilo puso en su publicación el entonces Teniente de Hermano Mayor.

Durante este periodo, la Real Maestranza se vio honrada con la presencia de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII en varias ocasiones. Así, el día 9 de febrero de 1914, preside como

Hermano Mayor, por primera vez, una de estas Juntas y el almuerzo que tiene lugar a continuación en la casa de la calle Castelar. Acompañantes de Su Majestad fueron el Excmo. Sr. Marqués de Viana y el Teniente General don Ángel Aznar y Butigieg, Caballerizo Mayor y Jefe de la Casa Militar del Rey.

Acompañado por Su Majestad la Reina Doña Victoria Eugenia, Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII preside también el 16 de marzo de 1915, por la mañana, otra Junta General en la que jura y hace pleito homenaje como Caballero Maestrante S.A.R. el Infante Don Alfonso de Orleáns y Borbón. Estuvieron acompañando a Sus Majestades en este acto, S.A.R. la Princesa británica e Infanta de España Doña Beatriz de Sajonia Coburgo-Gotha, Duquesa de Galliera; S.A.R. Don Carlos de Borbón-Dos Sicilias y de Borbón, Infante de España y S.A.R. Doña Luisa de Orleáns y Orléans, Princesa de Orleáns e Infanta de España, entre otros ilustres invitados de Casas Reales europeas.

En esta Tenencia, S.M. el Rey acude también en dos ocasiones al Palco del Príncipe para presenciar corridas de toros. El día 27 de abril de 1916 acompañado por S.M. la Reina Doña Victoria Eugenia asiste a la segunda corrida de la Feria de Abril, en unión de sus hijos SS.AA.RR. el Infante Don Jaime y la Infanta Doña Beatriz. El 27 de abril de 1917 acude a la corrida organizada en beneficio de Cruz Roja Española, con SS.AA.RR. los Infantes Don Carlos y Doña Luisa.

Para vestir la casa de la calle Castelar en tan solemnes ocasiones, los Caballeros Maestranes ceden sus muebles y cuadros, contribuyendo al espléndido exorno que recogen las actas de la Corporación. Precisamente en 1915, se adquiere un busto de mármol blanco de jaspe de Su Majestad la Reina Doña María de las Mercedes, primera esposa de Don Alfonso XII, obra de Luigi Pagani, comprado en atención a ser dicha Reina sevillana de nacimiento. Es el situado en la Casa de Paseo de Colón, al subir la escalera principal, a mano izquierda.

Era costumbre que la Corporación para solemnizar estas Visitas Reales entregase una donación en metálico al comedor benéfico de Triana, tutelado por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, tradición que se sigue conservando en la actualidad.

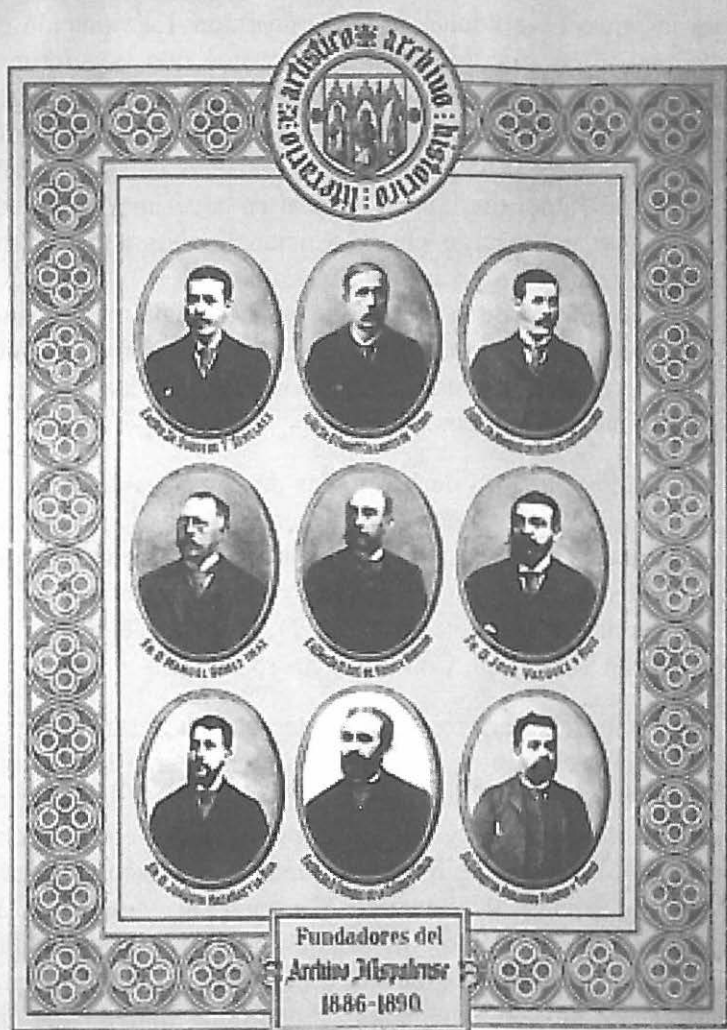
Como curiosidad de esta época en los asuntos de la Corporación, voy a referirles que en el año 1915, en plena guerra mundial, en el mes de julio, la Real Maestranza, a instancias del Marqués de la Reunión de Nueva España, dirige un mensaje a Su Santidad el Papa Benedicto XV, extendido en diez hojas de pergamino con orla gótica miniada, cubierto con tapas de cabritilla blanca, grabadas en ellas en oro las armas de la Corporación, ofreciéndose a Su Santidad la posibilidad de venir al “suelo bendito de España”, donde estaría siempre amparado por la Corporación y los Caballeros Maestranzas, que se ponían a disposición de tan egregia figura.

Muy importantes fueron también las reformas llevadas a cabo durante ese periodo en la Plaza de Toros de la Real Maestranza, periodo económico difícil por la coyuntura bélica internacional que supuso la Primera Guerra Mundial, y localmente, por las riadas producidas por el río Guadalquivir. Nuestra Corporación acudió en ayuda de los damnificados entregando importantes cantidades de dinero y víveres.

Durante su Tenencia se llevó a cabo una decisiva reforma de la plaza de toros, que supuso una importante inversión económica consistente en 260.418 pesetas. La obra consistió en una primera fase en la construcción de 3 filas de barrera, que sustituían a los antiguos sillones de madera. En una segunda fase, entre 1914 y 1915, se hicieron de nuevo los tendidos de la Plaza, que anteriormente eran de piedra, sustituyéndose por otros realizados en ladrillo. La idea general del proyecto fue del arquitecto José Sáez y López, siendo después rehecho en parte y realizado, por el arquitecto sevillano don Aníbal González y Álvarez-Ossorio.

Con la reforma de tendidos y barreras, algunas localidades de sombra quedaban en el sol durante la lidia, por lo que tuvieron que colocarse unos soportes de vigas armadas y pescantes de hierro en los que se fijarían los toldos. Es el origen de los actuales.

Bajo el Palco del Príncipe, y sustituyendo una puerta existente, se instaló la reja que procedía de la Capilla del Rosario sita en el convento de Regina Angelorum, propiedad de la Real Corporación. Cuando la vemos, todos pensamos que esta reja se hizo ex-profeso para esa puerta.



Fundadores del Archivo Hispalense.

Todo ello supuso un desembolso económico muy cuantioso para las arcas casi vacías de la Corporación. La situación económica era difícil por los cuantiosos gastos que generaron las edificaciones de las Escuelas de la Macarena o “Altos Colegios” y de la Cocina Económica de Nuestra Señora del Rosario, ambas fundaciones de la Real Maestranza. Precisamente, en aquellos años, el Marqués de Tablantes, que era Fiscal en aquel momento, compró una huerta colindante con la Cocina Económica de Triana donándola a dicho establecimiento benéfico.

De la reforma de la Plaza que he ido detallándoles, queda memoria escrita en los muros situados en el interior de la Puerta del Príncipe, con la leyenda recogida en un hermoso azulejo de cerámica trianera que dice:

“Principió la obra de las gradas descubiertas de esta plaza el día 3 de enero de 1914, y concluyó el día 1 de marzo del año siguiente siendo Teniente de Hermano Mayor el Excelentísimo Señor don Juan Pérez de Guzmán Duque de T´Serclaes y Secretario el Sr. D. Ricardo de Rojas Marqués de Tablantes, Conde del Sacro Imperio”.

De ambos Caballeros Maestranes guarda nuestra Corporación un retrato conjunto, obra del pintor gaditano Juan Miguel Sánchez, discípulo de Bacarizas, fechado en 1952. Cuando se realizó esta obra T´Serclaes ya no vivía, pues falleció en San Sebastián en 1939. El hecho de retratarse juntos es un caso singular en la galería de retratos de esta Real Corporación, y se debió a la gran amistad que les unió. Importante amistad que sin duda se vio incrementada por la afición literaria que les identificaba, al ser el Marqués de Tablantes autor de una obra fundamental en la historiografía de la Real Maestranza de Caballería, los *Anales de la Plaza de Toros de Sevilla*, cuyo producto económico se dedicó a la Cocina Económica de Triana.

El Marqués de Tablantes, sustituye en enero de 1919 a T´Serclaes y en su toma de posesión, le dedicó las siguientes palabras:

“Demás conocéis las excelentes dotes que le adornan, su ilustración y la fama de que justamente goza como biblió-

filo y generoso mecenas de nuestras letras patrias. Durante el tiempo de su mando brilló nuestra Corporación, haciendo revivir el recuerdo y los esplendores de antaño, en las fiestas celebradas en honor de los Reyes y demás Personas Reales, de las que aún conservamos tan grato recuerdo, sin dejar al mismo tiempo de prestar la mayor atención y cuidado en la administración y mejora del caudal propio del Real Cuerpo. En otro aspecto, y también bajo su mando, contribuyó la Corporación al embellecimiento de la ciudad, acudiendo con donativos para varios monumentos, entre otros, la Portada de la Concepción de esta incomparable Catedral, cuyo tímpano, representación de ese misterio, fue costeadado por el Cuerpo, con la cantidad de 5.000 pesetas”.

La unanimidad en las opiniones de las personas que tuvieron ocasión de conocer a don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes, al ponderar su categoría personal y su buen hacer como bibliófilo y generoso mecenas, son los rasgos de su personalidad que he intentado resaltar en estas palabras que deseo sirvan, en el día de hoy, de sincero homenaje a quien tanto hizo por la Real Maestranza, por Sevilla y por España.

Muchas gracias.